

Biodiversidad y cultura para un progreso sostenido

Por Pedro MONTSERRAT
RECORDER

NUESTRA fiesta y el ocio reparador hacen pensar, reflexionamos sobre nuestra vida, la de los nuestros, y en especial la colectiva de tantos que se alegran con nosotros. Formamos un conjunto social arraigado en el Pirineo y Somontanos, con unos paisajes maravillosos que deseamos mejorar para ofrecer al visitante.

El paisaje nos expresa bien la vida colectiva, tanto de unas plantas asociadas (bosques, pastos) como manadas de animales, los rebaños que abrieron bosques y así formaron el pasto verdeante, acogedor.

Las modalidades climáticas -multiplicadas en la montaña-, propician esa vida tan variada que "aún" podemos contemplar; además, el instinto animal y la cultura humana completan esa diversificación.

Se han creado por lo tanto muchas oportunidades para plantas y animales, más sus conjuntos vivos dinamizados por el consumo y la eficaz recuperación en el suelo. Son un cúmulo de acciones muy coordinadas, todas ellas con gran espontaneidad, y así pudieron evolucionar, perfeccionándose en una coevolución ordenada, muy eficaz hasta nuestros días.

Nuestros padres y abuelos aún dependían casi por completo del dinamismo natural y asimilaban

bien su cambio lento. Estaban integrados y las alteraciones nocivas, los descuidos o perversiones, repercutían inmediatamente sobre la familia discordante; sin embargo, la mayoría transmitía al descendiente lo fundamental del saber vivir agrupado en su medio, el de sus padres y antepasados que apenas variaba. Por ello era tan eficaz la norma cultural con sus tradiciones.

Resulta curioso comprobar que ahora -con la técnica moderna-, esa integración al medio natural ya resulta difícil. Nuestra maquinaria destruye infinidad de mecanismos reguladores y nos falta la perspectiva, el tiempo necesario para ver las secuelas de tanto desorden, esos males "imprevistos" ahora y que muy pronto sufrirán nuestros hijos o nietos. Las fotografías publicadas en la prensa de unas hoces, congostos y peñascos destruidos en pocos días, junto con tanto incendio forestal, ya detectan la escasa integración ambiental de quienes abusan con su maquinaria potente y los "explosivos".

Sin entrar a fondo en el tema, quiero comentar ahora lo que más me hace sufrir al recorrer como botánico las montañas y comprobar el deterioro rápido de nuestra riqueza, del paisaje altoaragonés. Como acostumbro, también comentaré unos aspectos relacionados con la recuperación vislumbrada por especialistas, los ecólogos paisajistas.

EL CONSUMO MODELA LOS PAISAJES

No existe un pasto verde si abandonamos la dalla o segadora y no entra el rebaño. El consumo afina y anima el césped. Es un uso mejorante y embellecedor. Son los aspectos agronómicos más relacionados con el uso natural que, además de diversificar, crea y embellece nuestro paisaje (1).

Con naturalidad las plantas se defienden, rebrotan, rejuvenecen la oferta verde y usan a fondo la fertilidad del suelo. Automáticamente actúan las bacterias edáficas que fuerzan el reciclado. Hay orugas y animales trituradores del mantillo acumulado que así no estorba. El pasto seco y sin consumir con oportunidad impediría la producción de primor, el rebrote bello y apetitoso.

La teoría de sistemas nos indica que para conservar un conjunto dinámico conviene mantener las acciones que lo conjuntaron. En el caso comentado, el pasto simboliza esa modalidad conservadora del sistema, del uso correcto que aún podríamos potenciar. Es lo que deseo comentar ahora. No pararemos nada, sino que debemos potenciar precisamente a lo más activo y remunerador.

LOS PARQUES Y RESERVAS

El conservacionismo tradicional ha pretendido "parar" la destrucción de unos paisajes, como



El paisaje cultural, creado por el pasiego en Las Machorras (Burgos). Foto del autor, el 8 de mayo de 1976. Árboles escamondados para forraje y casetas escalonadas en su ladera

son los bosques naturales, junto con los congostos, hoces y acantilados, más tantos casos de abuso destructor. Existe y exageramos la conciencia conservadora que concretamos "sólo" en el Parque tan necesario, pero nos conviene ampliar su perspectiva y potenciar en ellos y su periferia las actividades agropastorales correctas, aun dentro del Parque mismo, pero con unas actuaciones limitadas y eficaces.

Ya llegó el momento de conservar al Hombre completo, social. En la naturaleza el hombre no es nada sin su clan y ese cúmulo de ideas vivas, las integradas en su cultura que pertenece al grupo social. Nuestra sociedad "educa" o instruye a individuos y sólo la familia puede crear la conciencia colectiva necesaria para revitali-

Continúa en la página siguiente

Viene de la página anterior

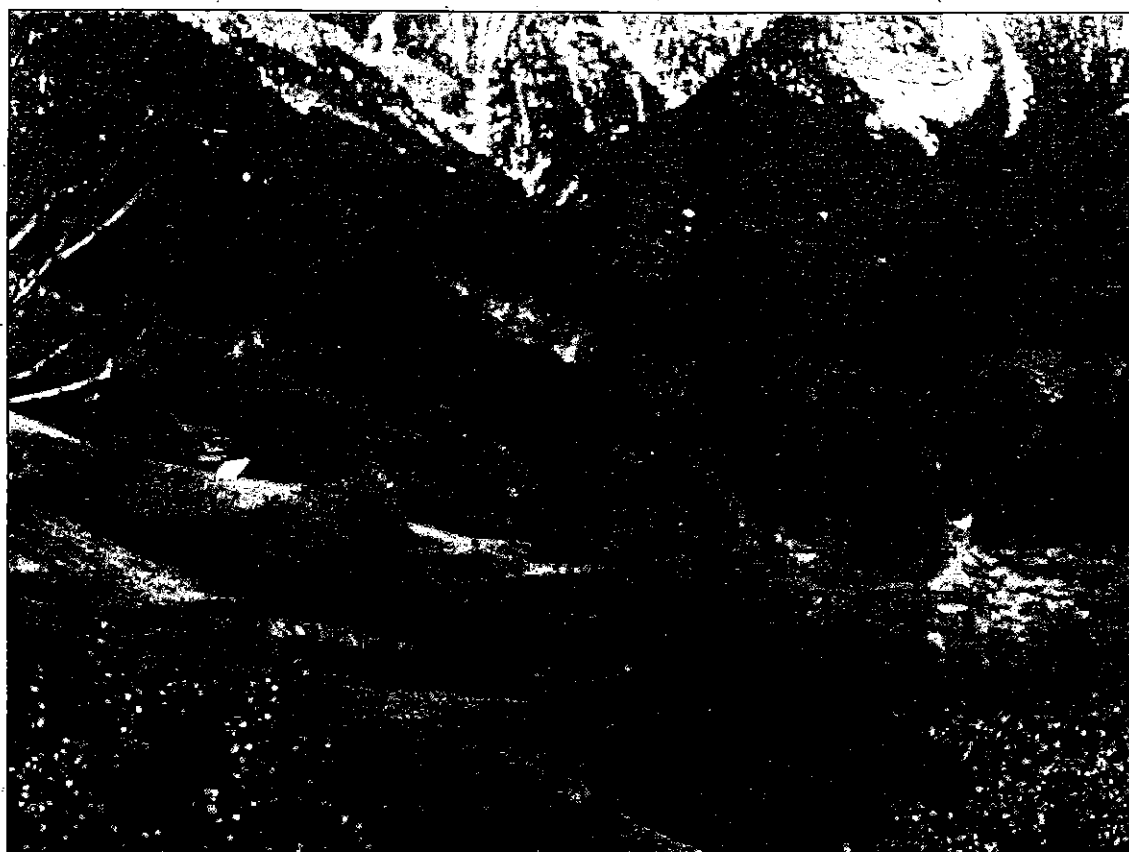
zar a tantas culturas aragonesas como ahora languidecen. El *escultismo* fomenta la solidaridad y amor a la naturaleza en nuestros jóvenes y por ello completa la educación familiar.

Ya tenemos hace 24 años una EFA (Escuela Familiar Agraria o rural) en el Grado, y su acción promotora de la *solidaridad cultural* aumenta cada día. Existen además otras posibilidades de cambio para mejorar. Lo fundamental sería propagar ahora esas ideas de solidaridad con el *progreso* tan ligado a ella y a su cultura elemental.

EL CONTAGIO CULTURAL

El progreso técnico actual, junto con la disponibilidad creciente de unas fuentes energéticas, dispararon las agresiones paisajísticas y han propiciado, además, las actividades agropecuarias artificiales, sin futuro. Ahora muchos comprueban que labrar una tierra marginal, no compensa los gastos de tractor ("fuel" y amortización) ni el trabajo. También los herbicidas e insecticidas han "matado" el sistema, esterilizando los suelos que cada día nos exigen más abono. El Mundo está de vuelta del *productivismo* exagerado, pero ahora cuesta mucho adquirir el sentido de la naturalidad que, sin saberlo, tenían nuestros abuelos y aún conservan pocos montañeses.

Las posibilidades son inmensas y convendría iniciar los "procesos de naturalización" junto a cada Reserva. La cultura es comunicativa, eficaz: Así como nos reproducimos por *copia genética*, la cultura "*se contagia*" en el "escaparate" apropiado. Así aprendieron nuestros abuelos en las romerías, ferias y mercados del pasado, logrando sobrevivir en ambientes que ahora parecen inhumanos. El Camino de Santiago fue vía de progreso y contagio cultural, fomentando unas raíces de *actuación solidaria* que aún podemos observar en tantas Merindades y Valles del norte peninsular.



San Juan de Plan, praderío de San Mamés con el Cotiella nevado al fondo: Armonía que conjuga bien la naturaleza con actividades del hombre y su ganado. Es la riqueza de nuestro Pirineo. Foto del autor, el 28 de abril de 1991

EL CASO DE LOS PASIEGOS BURGALÉSES

La cohesión o solidaridad que ahora destacamos son esenciales y aún podemos ver su enorme importancia en la cabecera del río Trueba, con Lunada y La Sia. Veréis allí unas casonas -como bordas- apropiadas para vivir mientras su vaca lechera pasta los prados escalonados; cada familia tiene varias, y así aprovecha la hierba en el mejor momento para dar leche: El *pasiego* "analiza" la hierba en la ubre de sus vacas.

Minimizan el trabajo pesado (casona en la parte alta del prado) y bajan estiércol con el "estirazo" (como trineo sin freno) que abona el prado. No se pierde fertilidad. Ese paisaje armónico, expresa la perfección de su cultura tan especializada en producir alimentos a partir de la leche y sus hierbas que cultivan de manera admirable. Conozco el praderío de Francia, Suiza e Inglaterra, pero no he visto jamás unos prados tan limpios, sin juncos ni malas hierbas, en nuestra Europa occidental.

Su cultura refinada exige una comunicación difícil por vivir en casonas dispersas. Cada martes bajan a la villa organizadora de su

comunidad, a Espinosa de los Monteros, donde hay *mercado ganadero* y, además, una *Feria* semanal en la que no falta nada de lo que necesitan. Automáticamente se han organizado y es curioso el caso que hacen del *pasiego* "más culto" e integrado del todo, de pie en la mitad del mercado, mientras "los impuestos" se cobran en garitas separadas. Destaca por lo tanto la naturalidad de su cultura y, además, lo "añadido" por el recaudador de tributos. Europa y los políticos actuales, en especial los "economistas comunitarios", no aprecian esa manifestación de vitalidad cultural antiquísima y actualizada constantemente. El *pasiego* sufre ahora y algunos jóvenes emigran. Nuestra sociedad no es digna de mantener esa maravilla, con la *evolución cultural* continuada de un grupo de hombres extraordinarios. Se repite lo que ya sufrimos hace medio siglo en el Pirineo y arruina también a los montes turolenses. Se busca el dinero fácil y sólo creemos en la *inversión* dineraria, mientras el sol prodiga su energía y las plantas con el *ganado* la transforman para nosotros. No me sorprende que ahora se hable tanto de *Agricultu-*

ra sostenible, como si todo dependiera de la *inversión* y nada de la cultura humana.

¿SERÁ POSIBLE EL PROGRESO RURAL PIRENAICO?

El aislamiento, la marginación de unos hombres arrinconados en sus montañas durante siglos, pero abiertos a la corriente cultural de su tiempo (el Camino mencionado antes), forzaron al *pasiego* que usa bien sus recursos de todo tipo. Una "visita organizada" para fomentar el *contagio cultural*, podría enseñar a nuestros hombres pirenaicos infinidad de "trucos" aún activos, eficaces, tanto en lo del prado y ganado como la cultura, pero en especial para mostrar la eficacia de su *Feria* y *Mercado* semanal. Los chistavinos, ahora rejuvenecidos por su "caravana", acaso sacarían gran provecho de una visita "comentada y saboreada" plenamente. Son los más parecidos y, al organizar bien su *cultura agropecuaria*, la podrían contagiar a otros valles pirenaicos. Debemos revitalizar nuestras *culturas primarias* y cada una de ellas tiene su peculiaridad, dispone de una *raíz cultural* clari-

sima y con ella ciertas aptitudes notables en el mundo competitivo actual. El ciudadano alejado de los montes ya tiene poca capacidad adaptativa y "debe" saborear, quieras o no, unos "productos prefabricados", como son los servidos por la televisión y su propaganda.

En el caso que ahora comento, en cada valle pirenaico, aún quedan restos alterados de su cultura que deberíamos revitalizar, pero la iniciativa sólo puede ser suya y debe salir de sus hombres emprendedores; ya quedan pocos, pero pueden volver los que se fueron si el atractivo es suficiente. Además, conviene promocionar algunos jóvenes; para lo más difícil -para el pastoreo eficaz y esa ganadería integrada, la que transforma su pasto y así crea riqueza- bastarán pocos jóvenes muy activos en cada valle. Los demás elementos -como son los servicios y el *ambiente social* tan necesario, más un turismo integrado, el llamado "turismo verde", contribuirán de manera decisiva y actuarán como *motores del progreso* que mantiene un ambiente cultural adecuado.

PERSPECTIVAS Y OPORTUNIDADES

Son infinitas y quiero destacar las más apropiadas para el Pirineo. La fundamental está en el *pasto verde* que precisa unos rebaños diversificados y entrenados, con un pastor aupado por su comunidad, no el asalariado que jamás se integrará.

Si el verdor atrae, si deseamos un turismo creador y motor adecuado para dar esa riqueza natural en *pastos* y *paisaje*, nos conviene mantener los animales gregarios con su instinto e iniciativa, para completarlos activando la cultura del *pastor propio*. Cada valle pirenaico puede ser revitalizado, y si se logra, el desarrollo será exponencial. Cada paso previo abrirá nuevas perspectivas de progreso.

(1) P. MONTSERRAT (1994). La cultura en el paisaje. *El Campo*, 131: 235-249. Banco de Bilbao Vizcaya. Madrid, noviembre.